

Palabras de clausura

Closing Words

Monseñor Luis Quinteiro Fiuza,
Obispo de Ourense/Bishop of Ourense

Hemos oído en estos días discursos tan profundos y tan bellos; se han producido encuentros tan hermosos; y, sobre todo, ha aparecido un grupo de jóvenes que me ha impresionado por su presencia y su interés. Y eso a mí me lleva, en primer lugar, a dar gracias a Dios. A dar gracias a Dios por este encuentro maravilloso que, como decía el señor Presidente del Colegio de Arquitectos de Ourense, no ha sido multitudinario, pero las cosas importantes no tienen por qué ser multitudinarias. Es decir, las cosas comienzan en un fermento, y este fermento, que yo he podido palpar en estos días, es muy importante. Por ello, mi gratitud a Dios, mi gratitud —y don Celestino García Braña lo sabe muy bien, a don Fernando Agrasar se lo transmito hoy— más profunda y más sincera al Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, que siempre ha estado detrás de esta idea, de este proyecto. Y luego al Colegio de Arquitectos de Ourense y a todos los que habéis colaborado. Y me vais a permitir que no diga nombres, porque entonces tendría que hablar de muchas personas y no quisiera olvidarme de ninguna.

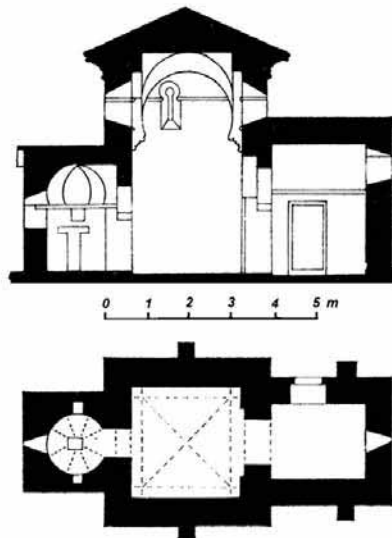
Quisiera también destacar el hecho de que este excepcional evento se produce en el marco del año jubilar de San Rosendo. Ayer por la tarde habéis estado en el monasterio de Celanova, en la casa, en la *cella*. Celanova nace allí, *cella* es la palabra inicial. San Rosendo crea un espacio, crea un burgo, crea una casa para Dios, cuyo resto nos queda hoy en su capilla particular que no habéis podido contemplar desde dentro, y por tanto, ¡tendréis que volver! La capilla de San Miguel es todo un programa arquitectónico, no tanto desde fuera como desde dentro. La proporcionalidad de sus medidas es algo excepcional. Y entonces, cuando en este año jubilar me he encontrado con tantas personas que han peregrinado allí —más de trescientas mil personas llevamos ya— me he hecho esta reflexión: los problemas que tuvo San Rosendo hace mil cien años, esos problemas que él intentó solucionar —y que solucionó de manera realmente brillante desde la santidad de

We have heard so many deep and beautiful speeches these days; so many beautiful meetings have taken place and, above all, a group of youngsters who impressed me due to their presence and interest has come to me. So, first of all, that leads me to thank God. I must thank God for this wonderful meeting which, just like the President of the Official Association of Architects of Ourense said, it was not massive; but important things do not have to be massive. That is to say, things start from a seed and that seed, which I was able to experience these days, is very important. Therefore, I am thankful to God—and Mr. Celestino García Braña knows it very well, I am also telling Mr. Fernando Agrasar now—I am also deeply and honestly thankful to the Official Association of Architects of Galicia for being constantly supporting this idea, this project. And thanks also to the Official Association of Architects of Ourense and to all of those who have cooperated. I will not mention any name, since then I would have to mention lots of people and I would not like to leave anyone out.

I would also like to point out the fact that this extraordinary event takes place within the framework of St. Rosendo's Jubilee Year. You went to Celanova monastery yesterday afternoon, to the house, to the cella. Celanova was born there, cella is the first part of the word. St. Rosendo created a space, a borough, he created God's house and nowadays we have the remains in his private chapel which you could not see from the inside, therefore...you must return! Saint Michael's chapel contains a whole architectural programme, not so much indoors but outdoors. This Jubilee year I have met so many people who made a pilgrimage there—over 300,000 people so far—and I have reflected upon something:



Capilla de San Miguel, Celanova (Ourense), h. 937.



su vida— son también los problemas nuestros de hoy. Los problemas de entonces, los problemas que en aquella alta edad media abatían a la sociedad, son problemas que hoy también tenemos nosotros sobre la mesa, entre manos: en nuestra propia persona, en nuestras familias, en nuestras instituciones, en nuestra sociedad.

A mí me ha llamado la atención muy positivamente —y perdóneme que haga esta reflexión— lo que ha dicho la profesora Maria Antonietta Crippa aquí, en la mesa redonda final. Los que tenemos ya algunos años —ella más o menos como yo, más o menos— hemos asistido a un momento en que todo esto parecía que llegaba al final. Que todo lo religioso llegaba a un ocaso. Yo me ocupé profundamente de este tema en los años setenta: intensamente, al menos. Y por ejemplo, estudié mucho lo que entonces se llamaba la teología de la muerte de Dios. Y lo que ella dice. Un teólogo paradigmático de aquel momento fue Harvey G. Cox, que escribió *La ciudad secular*¹. Ese mismo teólogo, en los años noventa, escribe un libro totalmente diferente, de entusiasmo espiritual². Y podríamos decir lo mismo del marxismo. Yo he estudiado también algo de marxismo, y todos nosotros creíamos que esa ideología iba a ser un referente para tiempos indefinidos del futuro. Pero los tiempos cambian. La historia es así.

Permítame una brevísima referencia a alguien que para mí es fundamental: el mayor de los filósofos, Platón. Platón —es una leyenda, no está comprobado— ponía en la puerta de su casa: «No entre aquí nadie que no sea geómetra»: y ustedes son geómetras. El Platón maduro, el Platón de la *akmé*, el Platón que expresa su preocupación social, profunda, de la *polis*, de la república, es un Platón metafísico, ontológico, que desprecia la religión, que la considera un fenómeno del vulgo, una excrescencia de la sociedad. Pero este mismo Platón evoluciona y se hace anciano, y en la ancianidad escribe su otra gran obra, que son *Las leyes*. Y en *Las leyes* Platón dice que el principal pecado de la sociedad es la incredulidad. Y dedica todo el capítulo X a la teología.

Permítame también un flash bíblico. Yo leo con especial intensidad en este tiempo los textos y la teología del exilio y del post-exilio del pueblo judío. Hay un profeta, Ezequiel, que es el profeta que sostiene a los deportados del pueblo judío en Babilonia. Es el padre del judaísmo, del nuevo pueblo judío. Y desde el exilio, el profeta Ezequiel sueña el nuevo pueblo. Y lo sueña en torno al templo. Ustedes lean los capítulos finales de este profeta y vean cómo indica, incluso, cuántos muros, cuántos metros: es una descripción exacta del templo. Porque el templo es la referencia del pueblo futuro. Y esto se concreta de un modo más articulado en el profeta Esdras, que con Nehemías, son los que llevan a cabo la reconstrucción del templo de Jerusalén.

Pues bien, la gran preocupación —y aquí se ha manifestado—, la gran preocupación de la Iglesia es la liturgia. Uno de los títulos de las mesas redondas —la del primer día— era «La liturgia como programa», y aquí, ustedes, los ponentes, han insistido en esta cuestión. Pero yo

about the problems faced by St. Rosendo 1100 years ago, and for which he tried to find a solution. Those problems which he so brilliantly solved from his holy life in that High Middle Ages are the same ones that we face nowadays in our daily lives: inside us, inside our families, in our institutions, in our society.

Forgive me for making this reflection, but I was very positively impressed by the words of Professor Maria Antonietta Crippa here at the second panel discussion. Those of us of a certain age —she is more or less the same age as I— have come to a point in time when it seemed that it was all over; that every religious thing was coming to an end. I was deeply concerned with this topic during the 70s, intensely, at least. For example, I studied deeply what used to be called the theology of God's death and what it says. Harvey G. Cox was a paradigmatic theologian from those times who wrote The Secular City¹. The same theologian wrote in the 90s a totally different book, one full of spiritual enthusiasm². The same thing could be said about Marxism and all of us believed that this ideology would become a reference for some eventual future. However, times do change. That is history.

*Let me make a very brief reference to somebody I consider being fundamental: he was the greatest philosopher: Plato. Legend has it that Plato wrote on the door to his house: «Do not come in if you are not a geometrician». You are geometricians. The ripe Plato, the *akmé* Plato, the one who expressed his deep social concern about the polis, the republic, was a metaphysical and ontological Plato who despised religion and considered it to be something for the masses, a cyst of society. However, the same Plato evolved and turned old and when he was old he wrote another one of his great works, the Laws. Plato wrote in the Laws that disbelief was the greatest sin of society. The whole chapter 10 was devoted to theology.*

Please allow me also a Bible flashback. I read intensely these times the texts and the exile and post-exile theology of the Jewish people. There is a prophet named Ezekiel who supported the Jewish exiles in Babylon. He was the father of Judaism, of the new Jewish people. Prophet Ezekiel dreamed of the new people around the temple. If you read the last chapters of that prophet, you will see that he even counted the number of walls and meters: there was an accurate description of the temple because the temple is the reference of the future people. This is better integrated in prophet Esdras, who, together with Nehemiah, was the one who reconstructed Jerusalem's temple.

Well, the main preoccupation of the Church —as it was said here— is the Liturgy. The title of the first panel discussion was «The Liturgy as Programme» and the speakers have insisted on that topic. However, I would like to turn it inside out, which is also true: the liturgy is not

possible without the temple. The liturgy is not possible without the temple! Romano Guardini has highlighted it, just like von Balthasar and the former Cardinal Ratzinger in 2000 in a truly programmatic volume: *Einführung in den Geist der Liturgie*³. The main parts in the book are dedicated to time and space in the liturgy and to the liturgical form. That is, a whole programme which is the church programme and which is being realised, like Professor Fernández Cobián said. This is the time to expect an impulse to the Church's liturgy. It is already happening. Anyhow, it is providential that the man who used to be so worried about that issue before becoming Pope is nowadays the Pope. Therefore, we should remain alert in this regard, also as believers, those of us who are believers must feel deeply involved, all of us.

I will finish with a call or a wish. Even, if you allow me, with evidence. A need experienced by all of us who were here these days: the Christian community, society, artists —architects are artists—, art theoreticians, theologians —liturgy experts are theologians—, pastors. We need to find spaces, to organise periodical meetings in order to hold a deep dialogue about the sacred space as architectural ideal, as we have done these days. Actually, we wanted to call this conference *First Conference*, and our biggest wish —and I guess that is also the wish of every organiser— is to hold a second one. I will now quote the words of the immortal Antonio Machado: «Walker, there is no path; the path is made as you walk.»

Thank you very much.

quiero volver esto del revés, que es igualmente cierto: no es posible la liturgia sin el templo. ¡No es posible la liturgia sin el templo! Y esto lo ha puesto de relieve Romano Guardini, lo ha puesto de relieve von Balthasar y lo ha expresado en el año 2000 el entonces cardenal Ratzinger, con un libro verdaderamente programático: *Einführung in den geist der liturgie*³. En este libro, las partes fundamentales se dedican al tiempo y al espacio en la liturgia y a la forma litúrgica. Es decir, todo un programa que es el programa de la iglesia, que se está realizando, decía el profesor Fernández Cobián. Este es un momento para esperar un impulso en la liturgia de la Iglesia. Está ya aconteciendo. Y en cualquier caso, es providencial que este hombre tan profundamente preocupado por este tema antes de ser Papa, hoy sea Papa. Por lo tanto, en este sentido hemos de estar atentos, y también como creyentes —los que lo somos— hemos de sentirnos profundamente implicados, todos.

Termino con una llamada. O con un deseo. Incluso, si quieren ustedes, con una constatación. Una necesidad que aquí, en estos días, hemos experimentado todos: la comunidad cristiana, la sociedad, los artistas —los arquitectos son artistas—, los teóricos del arte, los teólogos —los liturgistas son teólogos—, los pastores. Tenemos necesidad de encontrar espacios, de realizar encuentros regulares que hagan posible un diálogo en profundidad sobre el espacio sagrado como ideal de arquitectura, que es lo que hemos hecho estos días. En concreto, a este congreso lo hemos llamado *primer congreso*, y nuestro mayor deseo —y creo interpretar el deseo también de todos los organizadores— es que haya un *segundo*. Y aquí cito las palabras del inmortal Antonio Machado: «Caminante, no hay camino, se hace camino al andar».

Muchas gracias.

¹ MacMillan, New York, 1965.

² Harvey G. Cox, *Fire from Heaven. The Rise of Pentecostal Spirituality and the Reshaping of Religion in the Twenty-First Century*, Addison-Wesley, Reading (Massachusetts), 1995.

³ Herder Verlag, Freiburg, 2000.

¹ *The Secular City*, MacMillan, New York, 1965. Edición española en: *Península*, Barcelona, 1968.

² Harvey G. Cox, *Fire from Heaven. The Rise of Pentecostal Spirituality and the Reshaping of Religion in the Twenty-First Century*, Addison-Wesley, Reading (Massachusetts), 1995.

³ Herder Verlag, Freiburg, 2000. Edición española: *El espíritu de la liturgia: una introducción*, *Cristiandad*, Madrid, 2005.